

Suscripciones de Madrid
y venta de números
Plaza de Matute, 2

El Cascabel

A los suscritores por año
se les regala
el mejor de los Alma-
naques.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS

MADRID 23 DE ENERO DE 1876

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS
NÚMERO ATRASADO MEDIO REAL

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

La Redaccion de EL CASCABEL sa-
luda respetuosamente á S. M. el Rey Don
ALFONSO XII en el dia de su santo.

COSAS DEL DÍA.

A la hora en que este número llegue á manos de nuestros favorecedores, las elecciones habrán terminado ó estarán á punto de terminar; habrán caído por tierra infinitas ilusiones; se habrán realizado no pocos ambiciosos ensueños, y las urnas electorales habrán arrojado de su seno los nombres de los severos padres de la patria, que pensando piadosamente, están llamados á hacernos felices.

¡Qué animacion en los días últimos! ¡Qué jugar el telégrafo y contarse votos y probabilidades, y luchar nombres, y publicarse en los diarios relaciones casi kilométricas de distritos y candidatos, acompañados de fantásticas iniciales!

—D. Fulano de Tal, M, leerá un inadvertido. ¿Querá decir la M, que es mejor que los otros?

—Posible es.

—Pues, mira, mira cuántos hay mejores... Si la mayor parte lo son.

—No, que alguno es R.

—¿Y qué quiere decir R?

—¡Como no sea rematado!

—¿Y está C? ¿Y la I?

—Pues será *cándidos* ó *ilusos*: yo, al ménos, no las traduzco de otra manera.

—En ese caso, no valia la pena de haberles elegido diputados...

—¡Hombre! tal vez nos equivoquemos y las iniciales signifiquen, pongo por caso, *magnánimos*, *respetables*, *concienzudos* ó *insignes*.

—Dios lo haga y te escuche.

Supongo que todos Vds. habrán acudido á las urnas y depositado en ellas su voto, con gran contentamiento de los estudiantes, que en los pasados días han visto ocupados sus colejos y escuelas con mesas electorales.

Ha chocado efectivamente á muchas personas que se hayan establecido muchas mesas de los distritos en locales consagrados habitualmente á la enseñanza. D. Homobono, sin embargo, se lo explica satisfactoriamente.

—¿No se llaman, dice, *colejios* electorales? Pues por eso se establecen en los colejos...

Todavía no he tenido tiempo de leer el manifiesto de conciliacion, ni el de los constitucionales, ni el de los radicales, ni el de Castelar, ni el del elemento federal; pero conozco á un señor de buena fé, que despues de leerlos, ha mostrado síntomas de enagenacion mental. ¡Gran Dios! exclama frecuentemente ¡cuán injustos son los españoles que se lamentan de su suerte! ¡Pues si todos los partidos conspiran á nuestra felicidad! ¡Si todos los políticos son unas bellísimas personas, que si no nos han hecho mayor bien es únicamente porque no han podido! ¡Si el pueblo español ignora la fortuna que se le entra por las puertas con cada cambio de situacion...!

Es de presumir que el pobre señor habrá sido conducido á estas fechas al manicomio de Leganés.

Anteayer estaba ya en observacion.

Son muy pocas las calles que aún conservan la nieve que las cubrió hace quince días, y la estadística registra ménos fracturas y desgracias curadas en las casas de socorro, que en la semana anterior.

Aquellas entusiastas felicitaciones de *La Correspondencia* al municipio de Madrid, son hoy merecidas, si bien fueron bastantes prematuras cuando se publicaron. Todavía parece que las canales acechan al transeunte que lleva sombrero nuevo para rociarle con sus productos; todavía el agua helada en las aceras, combinándose con los registros de hierro de las alcantarillas, ocasionan caídas y obligan á correr patines más ó ménos voluntariamente; todavía las plazuelas ostentan blancas sábanas, y los tejados no acaban de soltar los *frígidis copos* que tan profusamente los engalanaron hace medio mes; pero el tiempo está mucho más blando y la mortalidad disminuye... existiendo diariamente entre los nacidos y los muertos, una diferencia de cincuenta individuos en contra de la poblacion, y contando Madrid 300.000 habitantes, tenemos Madrid para diez y seis años, cinco meses y diez días.

¡Si siquiera dejaran sucesion los transeuntes...! pero el periódico noticiero nos dijo ya en una ocasion que no la dejaban, y no hay que pensar en discutir las afirmaciones del eco imparcial de la opinion y de la prensa.

Se abriga la esperanza de que no sean completamente exactos los datos estadísticos, y algunos periodistas diligentes intentan descubrir el número de recién-nacidos que no son llevados al Registro civil, y que sin embargo, pueden contribuir en lo futuro á sostener por algun tiempo la vida de la poblacion madrileña.

Estas diferencias y cálculos, que asustan á los tímidos, han producido no obstante un resultado positivo y digno de aprecio; la creacion de periodistas sepultureros, de esos *reporters* que, lápiz en mano, se estacionan en la puerta de un cementerio y trazan en su cartera un fatídico guarismo cada vez que se presenta ante sus ojos algun fúnebre séquito.

El cargo es poco grato, pero no le faltarán aficionados. Ya me figuro ver á un joven cabelludo, radiante de ilusiones literarias y autor, á pesar de sus pocos años, de media docena de dramas románticos y algunas resmas de versos amatorios, ingresar en el periodismo activo y hacer sus primeras armas junto á la puerta de una sacramental; entusiasmarse con su mision y apuntar, lleno de gozo, el número de cadáveres, suponiendo que mientras más lleve á la redaccion logrará mayor sueldo. Tambien me figuro verle, de vuelta á la vivienda, lanzarse á la bella poesia y exclamar, olvidándose de qué plagia á Espronceda:

Me gusta un cementerio
de muertos bien relleno,

con todo lo demás que sigue, de tan buen gusto como la figura del sepulturero *machacando cráneos*.

Hé aquí un cargo para el que se hubiera pintado el célebre autor de *Verdugo y sepulturero*, pero por ahora se encuentra ocupado en redactar *El Cuartel Real* y sostener el entusiasmo de los partidarios de la santa causa y la bondad *regia* del Pretendiente, que sigue desempeñando bastante bien los dos principales papeles del drama citado.

Y con esto no canso ni me canso más por hoy. Vayanse preparando Vds. para recibir á los nuevos diputados, y agradezcámosles el aumento que tendrá con ellos la poblacion, porque no es de presumir que sean tan desgraciados como los transeuntes que no dejan sucesion en Madrid, segun *La Correspondencia*.

EL REDACTOR UNIVERSAL.

No abunda mucho el tipo; pero asegurar puedo que existe, y hasta que subsiste, precisamente por existir; esto es, que la industria dá por lo ménos con qué alimentarse al que la ejerce.

Dado el progreso de los tiempos, el periódico ha llegado á ser una necesidad, y para que el periódico exista no bastan la imprenta, ni el tipógrafo, si falta la primera materia, que no es otra que el trabajo político ó literario del escritor. Y dado tambien el progreso, ser hoy periodista es casi una necesidad, como fumar cigarros del estanco ó tener deudas; y puede asegurarse que un cincuenta por ciento de las personas que aprenden á escribir, lo hacen, desde que salen de palotes, con el preconcebido objeto de consagrarse al periodismo, dar forma más ó ménos literaria á sus pensamientos, y buscar, ya la gloria, ya el provecho, ejercitando tan honrosa profesion.

No trataré por cierto de rebajar yo el mérito de mis compañeros en ella; más aún, si en mi poder estuviera, habria de mejorar por caridad y egoísmo su precario estado, y si hoy me permito sacarles á colacion en letras de molde, es solo para hacer ver una de las fases menos comunes, pero no la menos curiosa del género, generalizando y sonriendo, porque no es mi ánimo retratar individualidades ni conmovér á los lectores.

El ingreso en el periodismo no suele obedecer hoy á la resolucion adoptada por el hombre político, de defender por medio de la prensa sus opiniones; esto, si acaso, ocurrirá á los hombres importantes al fundar un diario, pero en manera alguna á los brazos auxiliares de que han de servirse.

El escritor, generalmente jóven, aspira á la publicidad de sus escritos ó á la remuneracion de sus trabajos, y en ambos casos, fija su ideal en ingresar en un periódico. Preténdelo obstinadamente, y para ello busca por todos los medios cabida en cualquiera de ellos, llámese *El gorro frigio* ó *La Inquisicion*, *El término medio* ó *Las castañuelas*.

La despreocupacion que muestra es contagiosa, y así como él no pregunta por el color del diario, el director de éste, tampoco le pregunta su procedencia.

Obtenida despues de dificultades, cuya enumeracion no entra en mi propósito, la plaza que constituía su mayor anhelo, el novel periodista que hasta entonces habia sido educado en los principios religiosos de su madre y en los de orden de su padre, se vé precisado á escribir fondos y sueltos furiosamente ateos y demagógicos, y á pedir en todos los tonos el establecimiento de la guillotina y la liquidacion social. Pero el periódico que puede llamarse como antes *El gorro frigio*, se vé herido de muerte por el desprecio público ó la reprension gubernativa, y el redactor que habia gastado en él su vigor juvenil y su entusiasmo literario, se vé nuevamente en el arroyo.

Pero su situacion ha cambiado mucho; ya no es el muchacho desconocido y sin historia que mendigaba una colocacion; ya ha efectuado sus pruebas, es conocido, procede de otro periódico, es, en una palabra, hijo de la prensa, y esto facilita mucho su admision en otro diario, en *La Inquisicion* por ejemplo.

Allí vuelve á lanzarse al trabajo con igual fé que en su primer periódico; es absolutista, defensor de la tradicion en todas sus manifestaciones, por absurdas que sean, y pide la tortura y la hoguera para todo lo que trascienda á liberalismo. Su dócil pluma, que trazó las glorias de la libertad, traza con igual brio las de la tiranía; califica de infames á sus antiguos compañeros y desea un inmenso grillete para aplicárselo á la humanidad... como medida preventiva.

Iniciada su carrera periodística bajo tan buenos auspicios, nada le detiene ya; y si no logra la fortuna de dar en un diario que alcance larga y próspera vida, va recorriendo toda la prensa y poniendo su pluma al servicio de todas las causas.

Esto es triste, muy triste; pero el periodista es hombre, necesita comer, tiene acaso familia, y su fal-

ta encierra por lo mismo caracteres y circunstancias atenuantes.

¿Puede achacársele, por otra parte, toda la culpa? ¿No la tiene, en gran manera y muy superior por cierto, el mundo político en que se agita, pobre desheredado y laborioso jornalero, sin más aspiración que comer y contribuyendo al encumbramiento de muchos, que teniendo peores condiciones morales hasta carecen de su inteligencia y de su instrucción?

Censurable es el periodista que defiende alternativamente las más opuestas opiniones; pero también tiene disculpa en el carácter colectivo y anónimo de los periódicos.

«Nosotros—escribe—creemos que D. Fulano es un bribon;» y en aquel *nosotros* desaparece la persona del redactor y se levanta nada menos que una agrupación ó un partido, para llamar bribon á D. Fulano.

Si la prensa fuera lo que debía ser, y el periodista empezara por firmar sus escritos todos, es casi seguro que D. Fulano no aparecería como un bribon en su artículo de fondo ó que, en el caso de aparecer, tendría medios de hacer que se depurase perfectamente el origen y la justicia ó injusticia del dictado.

Pero como esto no es así, el periodista se lava las manos y sigue diciendo horrores de cosas y personas, que ni le son antipáticas ni siquiera conocidas.

En camino tan llano, frecuentado y cómodo, el periodista no se detiene, y si alcanza ocasión de promiscuar en política, escribe para dos periódicos, siendo por la mañana furibundo demócrata y conservador rabioso por la noche, y vice-versa; extiende el círculo de sus relaciones, prodiga sus trabajos, y acaso dirige cartas políticas á media docena de periódicos provinciales, siguiendo media docena de criterios diversos; llega á ser una *utilidad*, como dicen nuestros vecinos los franceses, pero con muy poca suya, y se encuentra con las mejores disposiciones, para en el caso de encontrarse sin trabajo, poner en *La Correspondencia* un anuncio concebido en estos ó semejantes términos.

«Don N. N., periodista, que ha puesto su pluma al servicio de todas las causas, solicita colocación. Tiene periódicos de todos colores que abonen su conducta; es una especialidad para las crónicas extranjeras y las revistas de toros; hace fondos y gacetillas, confecciona, arregla y traduce, y se contentará con un pequeño jornal. También recibirá la ropa usada con que gusten favorecerle las buenas almas.

O. y B.

LOS VINÓMANOS.

I.

Juan, tus anacreónticas recibí y he leído, y ya que saber quieres lo que de ellas opino, te lo diré aunque sea con vulgarote estilo. ¡Válgame Dios del cielo cuánto, cuánto he sentido que sigas con tu pícaro aficioncilla al vino! ¡Y dále con Liéo, dále con los racimos, dále con Baco y dále con el licor divino! Porque haya habido en Grecia un poetilla chispo, que no encontró en la humana creación nada digno del canto del poeta más que el jarro de vino ¿los poetas decentes hemos de hacer lo mismo? Ya le tienen á uno taladrado el oído los vates grecizantes con su eterno estribillo de que Cupido y Baco son hermanos mellizos. Amor ¿por qué no rompes su lira en los hocicos á esos embusterazos que tu fe de bautismo en mantel de taberna convierten hace siglos? Tú ni tu madre nunca peras habeis partido, sino á regañadiente ó á corre que te pillo, con gente atiforrada de jugo de racimos. Yo respeto á Velazquez

y su pincel admiro, pero, Juan, me estomaga el atajo de pillos que retrató Velazquez hechos cubas de vino, y descubrir no puedo con todo mi optimismo chispa de poesía dentro de aquellos chispos. ¿Qué poesía cabe, ni qué estro, ni qué niño muerto en el padre Baco, gordo como un tocino, y en un tonel haciendo el jarre, caballito! que en lengua estropajosa razona á lo borrico, dice mil necedades y anuncia, el muy cochino, que por aquella boca va á echar el revoltijo de vinazo y sardinas que há poco se ha engullido? Te digo, Juan, con toda la verdad con que digo las cosas, aun á riesgo de que mordaces críticos digan que la poesía saco de los bolsillos, te digo y te aseguro que si yo de improviso me volviera la chica más guapa que se ha visto, en lugar de comerme á besos á mí mismo, ó entregarme á algun otro placer aun ménos lícito, lo primero que hacia es anunciar: «No admito galan que se embriague más que en el amor mio, ni consiento tampoco que cante mis hechizos poeta que ande siempre con la botella al cinto.»

II.

Dirás que desde que ando por los valles nativos siempre de monte en monte, siempre de risco en risco, y siempre hablando en lengua que para ti está en gringo, eché con mil demonios el génio inofensivo, y tolerante y blando y candoroso y tímido que en esas pelambreras de Luche y San Isidro me inspiró muchas veces apacibles idilios; dirás lo que tú quieras, pero es lo positivo que si el poeta griego por cantar desatinos merece ir á la cárcel ó ahojar el bolsillo, el mone que le imita merece ir á presidio. Juan, hablemos en plata: yo nunca me he tenido por abstemio ó aguado, que viene á ser lo mismo, pues he gustado siempre de dos ó tres traguillos durante la comida, que abren el apetito y alegran y confortan y son buen digestivo. Mas te diré: comiendo con familia ó amigos en estos verdes campos donde dichoso vivo y el apetito excitan corazones tranquilos, caras amigas siempre, pechos siempre expansivos, y flores y arboledas y mansos cefirillos, empino el vaso como todo hijo de vecino y hasta si viene al caso, al influjo benigno del inocente y puro somorrostrano líquido, y al compás bullicioso

del tamboril y el silbo, echo unas cuantas coplas de padre y señor mio, y en el florido césped doy unos cuantos brincos con las muchachas rubias que hay por aquí á porrillo. Quiero decir con esto, que si iracundo trino contra el poeta que anda con la botella al cinto no es que aborrezca la uva ni que aborrezca el vino. Un racimito bueno de moscatel ó albillo merece que el poeta le entone un cantarcito, y también lo merecen el dorado y el tinto que afluyen en las márgenes de Cadagua y Galindo, y Somorrostro y Nerva, que son mi paraíso, (1) pero entre cantar esto, y estar como un mosquito zumba que zumba siempre: «Dáme otra copa, chico, que me he de achispar hasta que llame de tú á Cristo y de vucencia á Baco,» hay un profundo abismo. Francamente, está feo, y es altamente indigno, que los de un gremio augusto que Dios solamente hizo para cantar lo grande, andemos por ahí chispos, y se diga que el estro nos gastamos en vino.

ANTONIO DE TRUEDA.

Bilbao, 1870.

LAS PATRONAS.

Dos grandes desgracias pueden ocurrir al hombre en la vida: la primera es verse obligado á comer el amargo pan de la emigración; la segunda tener que alimentarse con los duros garbanzos del pupilaje.

¡Infeliz de aquel que necesite tragar diariamente los fideos condimentados por una patrona y dormir en la cama hecha por aquellas manos casi criminales!

Nosotros que conocemos todas las especies de que se compone la familia del animal-patrona, como no clasificado por los naturalistas, nos proponemos llenar este vacío en las líneas siguientes.

Allá van algunas amas de huéspedes, tomadas *d'après nature*, como decimos los españoles.

¡Leed y temblad!

Tipo primero.

Doña Leonor de Cubillo, andaluza, viuda, según ella dice, de un capitán de navío, y que *por las circunstancias* admite huéspedes.

Esto último es exacto. Yo sé de uno á quien admitió por *la circunstancia* de tener 6.000 duros de renta.

Esta patrona (y digo este nombre en la menor cantidad de voz posible, porque si me oye doña Leonor, me hundiría bajo el peso de su cólera disfrazada de dignidad) esta patrona, repito, tiene treinta y tantos años, es hermosa, viste con arreglo al último figurin, gasta por arrobas los polvos de arroz, habita una casa lujosamente amueblada y usa abanico en todo tiempo.

Está relacionada con lo mejor de Madrid, en caballeros. Aborrece á todas las mujeres, conoce los detalles de la crónica escandalosa y los misterios de la política palpitante, logra destinos con una simple recomendación y sabe con puntos y comas la historia de cuantas personas consiguen hacerse célebres.

Sus huéspedes han de reunir varias condiciones. Pagar caro el pupilaje, ocupar una alta posición social ó cuando ménos aspirar á ella y no ver en doña Leonor una patrona más ó ménos vulgar, sino una señora que cede cuartos.

Y hay quien asegura que, en efecto, suele ceder todos los suyos.

(1) Y aquí debo advertir por vía de *Proscriptum* que ahí San Roman los vende muy ancianos y ricos.

Tipo segundo.

Ignacia Archiberrigorrialzabigarriorrea.
Creo inútil decir que es vizcaína.

Más que casa de huéspedes, la suya es una fonda en la cual paran generalmente personas que vienen á Madrid por pocos días.

Aunque tiene dos ó tres criadas, ella no cede á ninguna el cetro culinario, su trono es el fogon, su gloria un guiso que los huéspedes elogian.

Para obsequiarles pone todos los sábados el célebre bacalao á la vizcaína.

En su casa hay absoluta independencia entre la patrona y los pupilos, soliendo éstos no verla sino en el momento de pagar.

Las criadas son esclavas sometidas á su insufrible yugo y ella en su gerigonza vasco-castellana, sostiene con frecuencia diálogos por el estilo del siguiente:

—¿Por qué tienes tan susio el habitacion del señor del cuarto número 6?

—Señora...

—Tú eres desvergonzado, pues. ¡Al calle!

—Pero, señora...

—Yo respondoas criados no querer. ¡Al calle, pues!

—Ajústeme Vd. la cuenta y me iré.

—¡Ajustar cuentos! ¡Bueno está! Toma tres reales y dos piesos de la perra chico. ¡y al calle, pues!

Y así se pasa la vida, guisando y riñendo, rezando el rosario en vascuence y haciendo votos porque triunfe D. Carlos.

Tipo tercero.

Doña Mercedes Barroso Diaz Ladron de Guevara patrona trapisondistas, cuyos antecedentes nadie conoce.

Tiene una casa bastante buena y regularmente bien amueblada.

Admite huéspedes de todas clases. Tiene un señor que le paga un duro diario por la sala principal, dos empleados que ocupan un gabinete por el cual dan veinte y ocho reales, un fagot de la orquesta de la zarzuela que paga diez reales diarios, otros dos huéspedes á ocho reales cada uno y un caballero misterioso que no va á casa sino á dormir.

Doña Mercedes no pára un minuto en ella. Una criada vieja, única persona que parece algo enterada de los secretos de su señora, sirve á los huéspedes como Dios ó el demonio le dan á entender.

Doña Mercedes tiene cinco pleitos que la obligan á pasar la vida en la Audiencia y en los juzgados, no dejando descansar á escribanos y procuradores, y soñando siempre con montes de oro que han de venirle en cuanto gane uno de los pleitos, que no se acaban nunca.

La casa, abandonada por ella, es un infierno donde se frien los desgraciados huéspedes que se renuevan con portentosa frecuencia.

Doña Mercedes debe al tendero, al casero, al panadero, al carbonero y á todos los acabados en *ero* y á los que acaban de otro modo, que es no cobrándolo; dándose el caso, poco comun, de que la patrona deba también á los huéspedes, los cuales paran algo más en la casa por resarcirse de lo que han adelantado.

Un día se presenta un escribano y dos alguaciles. Van á embargarlo todo, cuando aparece el mueblista (este es de los que no acaban en *ero*) haciendo constar que cuanto hay allí es alquilado, y los huéspedes tienen que huir más que de prisa, para no ser víctimas por completo de las trapisondas de Doña Mercedes, á quien no vuelven á ver por ninguna parte.

Tipo cuarto.

Doña Elena Patines, viuda de un relator, con tres hijas que cosen para fuera y para dentro.

Mariquita, la mayor, de treinta y cuatro años, morena, delgada, pálida y ojerosa. Enemiga de sus hermanas porque tienen menos edad que ella.

Antonia, rubia, gruesa, de ojos verdosos y mirada lánguida y de veinte y cinco años de edad.

Patrocínio, la menor, de diez y nueve años, bajita, morenilla y muy charlatana.

Tales son las tres hijas de doña Elena, que tiene las mismas cualidades que las del cuento.

Su madre las deja vivir en una que ella supone prudente libertad.

Antonia y Patrocínio cosen á máquina, porque dos huéspedes caritativos se las regalaron, con lo cual aumentó la disidencia entre ellas y la hermana mayor que tiene que seguir trabajando á mano.

Para vivir en casa de doña Elena es condicion precisa ser soltero ó viudo. Los casados paran allí poco tiempo, si va alguno, porque las niñas se han propuesto pescar marido entre los huéspedes.

Este deseo no se realiza, aunque pasan años y

años, y las niñas que empezaron por casaderas van entrando en la categoría de *incasables*.

Los huéspedes son: un estudiante de Derecho que enseña las partidas á Mariquita; un actor de carácter... endiabado, que está sin ajuste y espera trabajar en el teatro de Apolo, donde ya no se halla, segun dice, á causa de intrigas para oscurecer su mérito; y un estudiante de medicina que desempeña la plaza de practicante en una casa de socorro.

El futuro abogado es novio de Mariquita; el actor de Antonia, y el practicante explica las teorías del amor á Patrocínio, que á fuerza de oírle hablar á todas horas de anatomía, sabe ya de lo que el esqueleto del hombre se compone.

Los huéspedes de doña Elena debían pagar á razon de doce reales diarios, y digo debían, porque rara vez los pagan, y doña Elena lo sufre por no perder aquellas tres proporciones para sus niñas.

No le sirve de leccion el ver que todos los años desaparece algun novio-huésped, dejando una cuenta pendiente que no ha de saldarse nunca.

Los tres huéspedes no lo pasan del todo mal, pero infeliz el huésped número cuatro que so atreva á fijar su residencia en aquella casa. Él pagará por los demás, él será la víctima, porque para él no hay una cuarta niña que necesite acomodo.

El único medio de salvarse consistiría en hacer el amor á doña Elena.

En ese case, compadezcamos al quinto huésped!

Tipo quinto.

La Sra. Dionisia, viuda de un portero del ministerio de Hacienda, patrona en toda la extension de la palabra y que no se incomoda si la llaman por ese nombre.

Se anuncia en la cuarta plana de los periódicos y pone papeles en los balcones de su casa.

¡A seis reales con principio! Este es su reclamo y gracias á él acuden á su casa los huéspedes á millares.

Y ella da efectivamente por seis reales diarios almuerzo, comida con principio y cama con chinchés. No tiene criada. Ella guisa y lava y friega y barre (pocas veces), y va á la compra y lo hace todo, multiplicándose para el trabajo de un modo extraordinario.

Sabe donde venden chuletas inverosímiles y huevos que, aunque de gallina, parecen de perdiz por el tamaño.

De media libra de hueso con carne, logra sacar ocho *filetes* de una extension inconcebible y de un grueso inapreciable, infinitesimal.

¡A ella se debe la gloria del descubrimiento de los garbanzos microscópicos! Ella se adelantó á *Liebig* en la preparacion del extracto de carne!

Y á pesar de todo esto la infeliz no consigue sino comer las sobras de los huéspedes, única utilidad que le proporciona aquel trabajo verdaderamente gigantesco.

Esta es la única patrona digna de lástima.

Pero no la compadezcáis á ella sola, ¡compadeced también á sus huéspedes!

Tipo sexto.

La patrona pretexto:

.....

Renunciamos á describir este tipo.

BOABDIL EL CHICO.

(Madrid.)

EL SOLDADO EN LA BATALLA.

Al estruendo del combate
que hace estremecer la tierra,
con vigor el pecho late
del soldado, á quien no abate
el peligro de la guerra.

Y por eso denodado,
y centelleando los ojos,
hiere al enemigo osado,
contemplando enajenado
los campos de sangre rojos.

El fragor de los cañones,
que difunden duelo y llanto,
aviva sus ilusiones;
y del clarín en los sonos
cifra su mayor encanto.

En su marcial ardimiento,
batallar sólo es la gloria
que enciende su pensamiento;
siendo febril su contento
al soñar con la victoria.

Mas alguna vez fulgura
brillo opaco en su mirada,
emblema de la amargura
que su espíritu tortura,
lejos de su tierra amada.

Con el corazon deshecho,
recuerda el pesar prolijo
que hirió de su madre el pecho,
cuando del paterno techo
alejarse vió á su hijo.

Recuerda las dulces horas
que en su hogar pasó dichoso,
gozando de bienhechoras
caricias halagadoras
que le hicieran venturoso.

Recuerda el acerbo llanto
que, con horrible quebranto,
al ver que su amor perdía,
derramó en aciago día
la mujer que fué su encanto.

Y al considerar el duelo,
que apurarán, doloridas,
presas de angustioso anhelo,
aquellas prendas queridas,
ástros de paz y consuelo,

De su pupila doliente
brotó lágrima traidora,
que baja al alma candente,
cual testimonio elocuente
del pesar que le devora!

Mas vé que aumenta el fragor
de la lid embravecida,
y, acallando su dolor,
lleno de empuje y vigor,
se lanza á perder la vida!

Que cuando el sol refulgente
de la libertad se empaña,
porque expléndido se ostente
lucha brioso y potente
todo buen hijo de España.

Y mejor quiere morir
entre horrorosa agonía,
que cobarde consentir
ver á la pátria gemir
bajo odiosa tiranía!

Pero ¡ay! que por negra suerte
le hiere bala homicida,
y aún, con espíritu fuerte,
lucha, esclavo de la muerte,
menospreciando la vida!

Y antes que el postrer aliento
exhale, entre angustia tanta,
víctima de su ardimiento,
la Caridad noble y santa
viene á calmar su tormento.

Ella, con dulce ternura,
le dá alivio en su amargura,
en el bien los ojos fijos;
y hace menor su tortura
con sus cuidados prolijos.

¡Bien haya la Caridad,
que, peligros despreciando,

viene á cambiar la ansiedad
del que está el umbral pisando
de la oscura eternidad!

¡Oh, caridad bienhechora!
tú infundes grato consuelo
al que desvalido llora,
ansiando en su última hora
clemencia hallar en el cielo!

Hoy, que en lucha fratricida,
por negro y fatal destino,
arde la pátria afligida,
tú, con tu auxilio divino,
endulzas su triste vida.

Más si España ha de sufrir,
y al cabo ha de sucumbir
al yugo de la maldad,
¡antes consienta morir
que perder su libertad!

JESÚS CENCILLO BRIONES.

CASCABELES.

El Sr. D. Plácido María de Montoliu y de Sarriera, marqués de Montoliu y honra seguramente de las letras españolas, acaba de publicar, en un volumen de más de 400 páginas, un *Estudio histórico-legal acerca del derecho de sucesión á la corona de España*, que es una eruditísima ampliación al folleto que publicó en 1870 con el título *¿D. Alfonso ó D. Carlos?* y que tan extraordinario éxito alcanzó.

Es un excelente libro, y creemos que alcanzará igual ó mayor éxito que el folleto, pues es en verdad un trabajo brillantísimo y completo sobre todo encomio, y su precio de seis pesetas, insignificante en realidad, dado su mérito.

También los federales han echado á volar su manifiesto, á propósito de las elecciones. Maldita la falta que hacia el manifiesto. Ya se ha visto en España las venturas que proporcionan al país los federales.

Flojita es la comedia *Las figuras de cera* estrenada en el nuevo teatro de la calle del Príncipe. Ni la empresa ni el autor harán mucho negocio con ella.

Los periódicos han dicho que se había propuesto á la Academia española la anulacion de la eleccion del Sr. Castelar.

Esa noticia tiene todo el aire de ser una falsedad. A mí no me gustan las ideas políticas de Castelar, pero como escritor, me parece que ocupará dignamente su puesto en la Academia.

Gran ovacion obtuvo la señora Diez al presentarse el martes en el teatro de Apolo, en la bella comedia *Por derecho de conquista*. Verdad es que nadie, nadie representa con tanta verdad el simpático y verdadero carácter que la señora Diez interpreta en esa deliciosa comedia.

Anunciaba el otro día *La Correspondencia* la venta de un frac de paño finísimo, propio para un diplomático ó un galán joven de teatro.

Se conoce que el frac es de primer orden, cuando el vendedor quiere que solamente se lo ponga un actor del teatro político, ó un galán joven de compañía dramática. Son realmente los que mejor pueden lucir un frac digno de la pública admiracion.

Por lo demás, me parece difícil que lo compre un galán joven, porque entre los galanes jóvenes que podrían permitirse el lujo de comprar tan magnífica prenda, no hay ninguno galán que sea joven ya.

El miércoles no murió nadie ni nació ningun caballero ni señora en el distrito del Congreso. Sin embargo, un sujeto aseguraba en la puerta del Suizo que él había visto levantar algunos muertos en una casa del mismo barrio, donde se tira de la oreja á Jorje.

D. Carlos está de tal suerte escamado que en su última arenga dice que solo tiene confianza en sí propio para obtener el triunfo.

Pues si solo tiene ese elemento, me parece que no hará muchos progresos, bien que tampoco los haría aunque tuviera otros.

Los periódicos discuten ahora sobre el proyecto que, al parecer, existe en proteger el Estado el teatro Español, formando una gran compañía, nombrando un comité, etc., etc.

Ya se hizo esto en otra época y no duró mucho. Lo que debe hacerse es dar el teatro gratis al empresario que presente un cuadro completo de compañía, y represente obras españolas exclusivamente.

Hoy publicamos otro donoso artículo del *Moro Muzá*, de la Habana. Este semanario cubano es, sin duda, el mejor que hasta ahora se ha publicado en aquella isla.

También los radicales largaron su manifiesto con motivo de las elecciones. Pero, ¿quién se acuerda ya de los radicales?

Hablan los periódicos de haberse descubierto un remedio contra la tisis. No sé si será verdadero y eficaz este remedio, pero yo sé algunos que preservan de esa enfermedad.

No enamorarse mucho ni prematuramente, es decir, no enamorarse hasta despues de haber cumplido los hombres los 60 años, y las mujeres los 80.

Comer bien, no trabajar mucho, subir pocas escaleras, procurar no constiparse, y en fin, vivir con mucho método.

Este es remedio para la tisis, remedio ineficaz para los que tienen la desgracia de heredar la enfermedad.

Un francés, enseñando una araña domesticada, ha juntado un capitalito de 450.000 francos.

¿Quién había de creer que con una araña pueda ganarse tanto dinero?

El francés la enseñaba entre el cristal y la esfera de un reloj, y el animalito se paraba en la hora que decía el asombrado espectador.

Ahora falta saber si la araña era araña, y no un mecanismo inventado por el francés, y sobre todo, si es verda la noticia del francés, la araña y los 450.000 francos.

En Murcia se va á celebrar el Carnaval con gran lujo, y probablemente con gran concurrencia de forasteros, porque la empresa del ferro-carril dispondrá trenes de recreo para que la gente que no sabe lo que

es bueno en lo relativo á mascaradas, pueda ir á ver las de Murcia.

Los murcianos tienen gusto para divertirse. Mucho los envidio.

El Sr. Nocedal ha perdido las mesas en su distrito.

No sabía yo que dicho señor era jugador de billar,

Dice un periódico que del presidio de Cartagena se fueron el 18 nada menos que 67 penados. Pues á poco más, se van todos.

Sin duda, desde la insurreccion federal, el presidio quedó resentido, y se sale como un botijo.

Los carlistas están fundiendo campanas y todo el hierro viejo que encuentran para hacer perros grandes y chicos con boina, que sirvan así como de moneda.

También la podían hacer de suela ó de corcho. Así como así, ellos son los únicos que la han de gastar.

ALMANAQUE

DE

LA ILUSTRACION PARA 1876.

Se acaba de publicar este precioso libro, que contiene lo siguiente:

Santoral completísimo.
Juicio del año, por Frontaura.
1875— por...
El Fastidio, por el Conde de Fabraquer.
Sonetos, por Perez de Guzman.
Discusion al aire libre, por Fernandez y Gonzalez.
Enseñanza agrícola de España, por Alvistur.
Soneto, por Rossell.
Soñar despierto, por Guerrero.
El poeta Lebid, por Soriano Fuertes.
Memorias del Tirol, por Jerez Perchet.
Pensamientos, por Palacio.
Sumaria noticia de las Provincias vascongadas, por Trueba.
Don Giovanni, de Mozart, por Esperanza y Sola.
¿Qué es el amor? por Porset.
El director de La Epoca, por Guzman.
La bendicion, por Catalina.
La aldeana, por Elvira Solís.
A Quevedo, por Palacio.
Poesías de Sepúlveda.
Mi ambicion, por Jimenez Delgado.
Catálogo curiosísimo de periodistas españoles desde el año de 1600 hasta 1875, notable trabajo del señor Perez de Guzman.
Este ALMANAQUE, lleno de grabados de primer orden, impreso en magnífico papel, es el mejor de los que se publican en España.
Los suscritores de EL CASCABEL que quieran recibirlo de regalo, no tienen más que renovar su abono por todo el año 76: los de Madrid, en la administracion, Plaza de Matute, 2; y los de provincias, remitiendo el importe de la renovacion en libranzas ó sellos, á nombre del director de EL CASCABEL, sin más señas, y lo recibirán á vuelta de correo.

IMPRESA DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoletos)

À REAL LA LINEA.

ANUNCIOS.

À REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

BARAJA GEOGRAFICA

DEDICADA Á LOS NIÑOS
por el coronel geógrafo

SEÑOR LOPEZ FABRA

Util é instructivo entretenimiento para los niños. Quedan pequisimos ejemplares, y se venden á 8 rs. en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute 2. Se envían á provincias á quien remita 8 reales á la Administracion de EL CASCABEL.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS
escritos por el malogrado
LARMIG

Segunda edicion aumentada con el precioso canto,
LA HIJA DE JAIRO
Obra recomendada por la censura eclesiástica.
Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

BIBLIOTECA DE LA RISA

CUENTOS

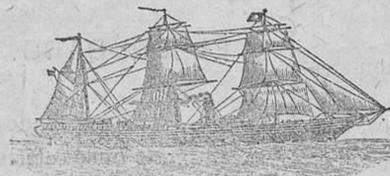
de
BOCCACIO.

Dos tomos en 8.º—Precio de cada uno, 1 peseta.—Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos á *La Anticuaria*, Plaza de S. Sebastian, número 5, Barcelona.

EL LIBRO DE LOS ORADORES

POR TIMON.

Dos abultados tomos, 12 rs.—Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos á la librería de Llordacho, Plaza de San Sebastian, 5, Barcelona.



VAPORES CORREOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Desde el mes de Noviembre queda establecido un nuevo servicio de tres viajes mensuales, del modo siguiente:

De Cádiz, los dias 10 y 30, para Puerto-Rico y Habana.

De Santander el dia 20, para idem, tocando en Coruña.

De Coruña el dia 21, para Puerto-Rico y Habana.

De la Habana los dias 5 y 25 para Cádiz.

De idem el dia 15 para Coruña y Santander.

Más informes de los agentes en

Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. De Guarda.—

Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA

POR D. C. FRONTAURA.

Todos los padres de familia deben suscribir á Los Niños á sus hijos.

Un año en Madrid, 40 reales.

» » en provincias, 50 »

Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirigirse á la Administracion,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

CALDERON DE LA BARCA.

EL MAGICO PRODIGIOSO
COMEDIA FILOSÓFICO-RELIGIOSA.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y de toda España.—Pedidos de provincias dirigirlas á Manuel Sauri, editor, Barcelona.